La Capilla funeraria del arzobispo don Sancho de Rojas en la Catedral de Toledo: Proyectos y Ejecución

Amalia Mª Yuste Galán (UCM)

Jean Passini (CNRS-UMR 8558)

Introducción

El desarrollo de este estudio sobre la capilla de San Pedro en la catedral de Toledo ha permitido localizar e identificar algunos espacios en torno al claustro, como capillas desaparecidas o dependencias auxiliares; y cuestionar otros, tradicionalmente aceptados, como la situación de la portada del Mollete. Intentar reconocer los proyectos originales y las transformaciones sufridas, ayudará a entender mejor la evolución arquitectónica de este complejo edificio que no ha dejado de cambiar a lo largo de los siglos.

La Claustra: un espacio cerrado

La claustra o patio era inicialmente un espacio cercado destinado a la vida en común del clero, separado por una gran cerca o muro, ordenaba la vida de los canónigos y reunía en torno a él las dependencias necesarias para su desarrollo.

En el caso de la catedral de Toledo se aprovechó el patio de la mezquita mayor para, más tarde, cuando las obras del templo habían llegado al hastial occidental, construir un espacio cuadrangular rodeado de arquerías. Las estructuras porticadas, que fueron comenzadas por el maestro Rodrigo Alfonso y terminadas, en el primer tercio del siglo XV, por el maestro Alvar Martínez, eran de una sola altura y sus arcos se decoraban con tracerías (Navascués 2011).

Mientras los cabildos vivieron en comunidad bajo una regla, las necesidades arquitectónicas fueron unas, determinando los edificios y los espacios que se construían, transformándose estos cuando el cabildo se independizaba (Carrero 1999).

En Toledo el origen y las posteriores transformaciones del entorno claustral seguirán también la historia del cabildo y de sus arzobispos. Pocos años después de restaurada la sede episcopal, durante el siglo XII, el cabildo toledano abandonó la vida en comunidad (Lop 2010); pero fueron frecuentes, a lo largo de su dilatada historia, las revisiones de constituciones y estatutos, y los enfrentamientos entre el cabildo, que quería mantener su independencia, y los arzobispos, que trataban de someterlos. Por sus consecuencias arquitectónicas, fue decisivo el intento de Cisneros de recuperar la vida en comunidad a finales del siglo XV, materializado en la construcción de una planta sobre el claustro para habitaciones del clero.

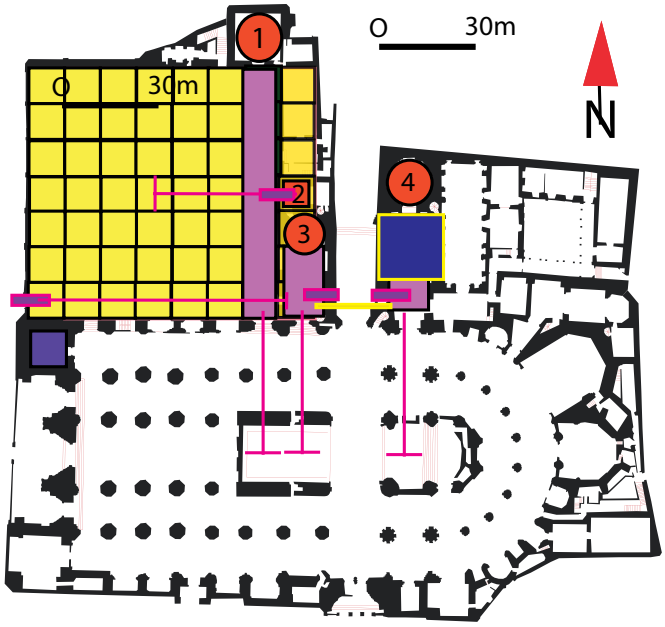

Figura 1. Planta de la catedral de Toledo. Situación de las capillas y su relación con el claustro y la iglesia : 1. San Blas. 2. Sagrario de San Pedro. 3. San Pedro. 4. Sagrario y Ochavo.

Dependencias claustrales

Abandonada la vida en comunidad, los claustros que se comenzaron a levantar en el siglo XIII tenían, sobre todo, un uso funerario. El de Toledo, iniciado en la segunda mitad del siglo XIV, bajo el pontificado de don Pedro Tenorio, se construyó en torno a su capilla funeraria, cuya situación en el eje de una de las crujías, parece determinar la ubicación del propio claustro (Yuste y Passini 2011). Pero Tenorio, no sólo inició la construcción de la compleja estructura claustral, sino que, además, mandó labrar una suntuosa librería donde depositar la biblioteca que donó a la catedral y, posiblemente, un nuevo cabildo o sala capitular[1] (figura 1).

Hasta entonces, los libros considerados objetos preciosos, se guardaban en el Sagrario bajo la custodia del Tesorero. Tenorio creó la Biblioteca como un depósito estable e independiente (Gonzálvez 1973). Esta librería capitular, que reunía una importante colección de códices y libros, estaba en relación directa con la escuela de la catedral, ámbitos generalmente vinculados[2].

Sin embargo, lo que conocemos de la Biblioteca o Librería a través de los documentos medievales que hablan de ella genera bastante confusión.

De la *soberbia y suntuosa* librería que describía Tenorio, y a quien su demostrada capacidad como promotor edilicio le hace digno de toda credibilidad (Sánchez 1988), pasamos, en poco más de cien años a un «recinto incómodo y mezquino», que encontró Cisneros en su visita en busca de los códices mozárabes[3].

Entre la pontificatura de ambos prelados, el cardenal Mendoza también se ocupó de la librería, «alargándola» y decorándola con esculturas talladas por el maestro Egas Cueman[4].

Tras la ampliación, probablemente hacia el norte, de Mendoza, Cisneros decidió nuevamente ampliarla trasladándola a un lugar más adecuado.

La siguiente descripción que conocemos es la de Blas Ortiz, en 1549, que sitúa la librería subiendo por una escalera que se encuentra en el aula derecha de la entrada principal al claustro (Gonzálvez y Pereda 1999, 262).

Otro testimonio interesante, para tratar de entender las

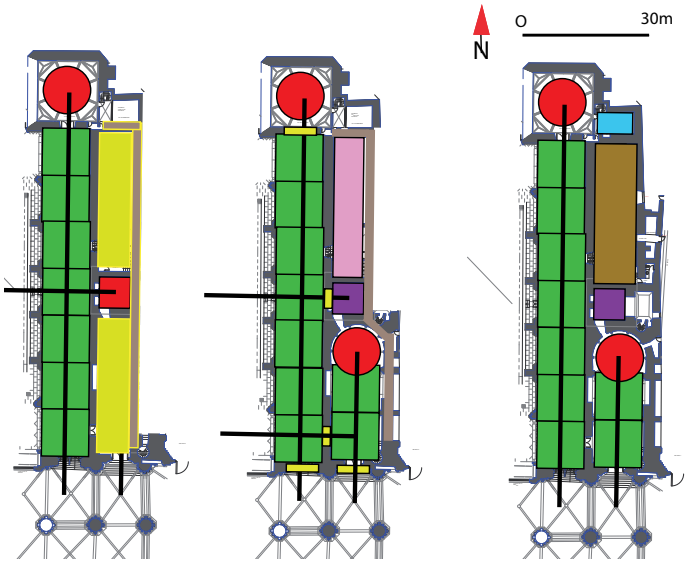

Figura 2. Fase 1: capilla de San Blas, crujía este y franja paralela para dependencias claustrales, ultimo tercio siglo XIV. Fase 2: Capilla de San Pedro, primer tercio siglo XV. Fase 3: ampliación zona norte, Biblioteca y sacristía de San Blas, principios del siglo XVI.

transformaciones de este espacio en torno al claustro, es el de fray Pedro de Quintanilla y Mendoza, escrito en 1653. Fray Pedro describe el lugar entre la capilla de San Pedro y del arzobispo Tenorio, como *un espacio muy imperfecto* que salía a la Chapinería, donde Cisneros trazó una puerta principal para entrar y salir la reina; un oratorio o capilla, en lo que quedaba hasta la capilla de Tenorio, que luego llamaron sala del Capítulo, y la Librería principal, una sala muy espaciosa y toda pintada, en un entresuelo, entre la Sala Capitular y los cuartos altos[5].

¿Dónde se situaba la suntuosa librería que mandó construir el arzobispo Tenorio? ¿Y el cabildo nuevo que se cita en 1383? ¿Ha quedado algún resto de estos singulares espacios construidos a finales del siglo XIV?

Durante el estudio de la parroquial de San Pedro, erigida como capilla funeraria del arzobispo don Sancho de Rojas en la siguiente etapa constructiva del claustro, surgieron algunas posibles respuestas a esas preguntas.

La Capilla de San Pedro

Siguiendo el ejemplo de Tenorio, y ante la falta de espacio en el interior del templo, don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo entre 1415 y 1422, decidió erigir su capilla funeraria, como era costumbre, en el perímetro de la iglesia catedral. Para ello tomó el espacio que quedaba entre la

Figura 3. Capilla de San Pedro, interior.

puerta norte del crucero, la Puerta del Reloj, y la entrada principal al claustro, la Puerta de Santa Catalina, levantando su capilla, en paralelo a la crujía este del claustro o nave de San Blas, y abriendo la puerta de los pies a la nave del evangelio de la iglesia catedral (figura 2).

En 1426 se trasladó la parroquia, desde la antigua capilla de San Pedro, situada en el interior del templo y cuyas celebraciones estorbaban las celebradas en la iglesia-catedral, a la nueva capilla de San Pedro, para atender a los vecinos de las Cuatro Calles, el barrio de la catedral[6].

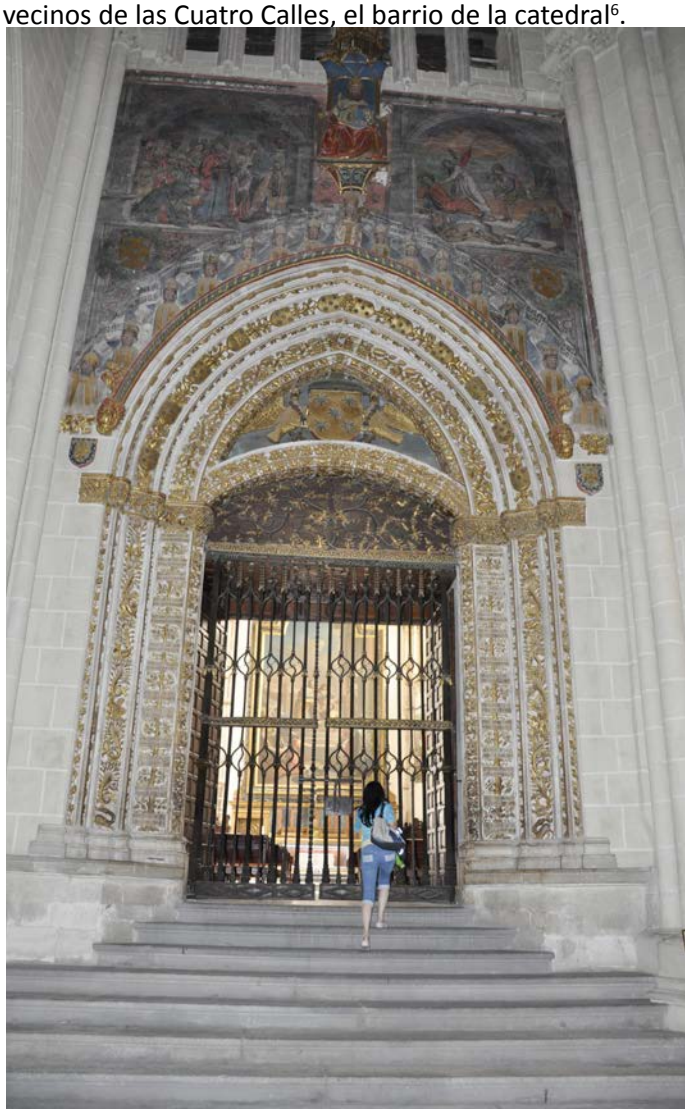

Figura 4. Capilla de San Pedro, puerta principal.

Figura 5. Detalle de la Sinagoga en la puerta principal de la Capilla de San Pedro.

La parroquia está vinculada con el claustro y su sistema constructivo. Ocupa en longitud tres tramos y, siguiendo su misma lógica arquitectónica, recupera las fuerzas de las bóvedas en los pilares, lo que permitió elevar sus muros y abrirlos en busca de luz. A pesar de ello, y en contraste con las proporciones del claustro y del templo, su espacio difiere sustancialmente de lo construido en el complejo catedralicio.

La capilla, a modo de iglesia de una sola nave, con cabecera poligonal y dos tramos cubiertos con bóvedas de terceletes, se desarrolla en altura y sus muros se perforan con altos ventanales para dejar entrar la luz, presentando el gótico más avanzado del momento[7] (figura 3).

En el ábside de siete paños, los altos ventanales se decoran con tracerías a base de triángulos curvilíneos (cerrados en su mayoría) mientras que, en el tramo medio, se abrió un solo vano en el muro norte y otro en el muro sur, del que solo conserva las tracerías el que da al claustro, aunque cegadas cuando se levantó el segundo piso[8].

Los vanos se apoyan en una cornisa que recorre toda la nave, completándose en la cabecera con arquillos trilobulados[9]. A los pies una tribuna con antepecho calado.

El acceso a la capilla desde la catedral se hace a través de una gran portada. Pero tenía dos puertas más, una que comunicaba con el claustro, para las procesiones claustrales y, posiblemente, otra que daba a la calle de la Feria (Chapinería) para poder atender a los fieles sin tener que pasar por la catedral (Campoy 1926, 111).

La portada principal, la de los pies, está formada por un arco apuntado que cobija uno escarzano generando el tímpano sobre el que se coloca un gran escudo de Rojas sujeto por dos águilas. Cierra la portada una reja de hierro, obra de Juan Francés (Olaguer 1980).

Las arquivoltas de la portada se decoran con cordones anudados, escudos que repiten las armas del arzobispo don Sancho, hojas de roble, de vid, de palma, de acanto, de cardo, y las conocidas hojas que aparecen en las obras de esta época en el claustro: lanceoladas con roleos en los extremos, alternando con pequeñas figuras y animales fantásticos. Destaca la jamba más ancha de la primera arquivolta, en cuya superficie crece un árbol en el que, rítmicamente, se va desplegando una filacteria con un poema que ensalza las virtudes de don Sancho (Parro [1857] 1978, 1: 489-90) (figura 4).

El arco se remata con una chambrana de la que solo quedan sendas hojas de berza en el arranque y las dos ménsulas sobre las que se apoya con esculturas figuradas (insistiendo en la iconografía del sol y la luna, del triunfo de la iglesia sobre la sinagoga)[10] (figura 5). Sobre esta chambrana, cuyas hojas fueron cortadas, se colocaron las dignidades del cabildo rodeando al arzobispo don Sancho[11].

La cuidada talla de todos estos elementos vegetales y su original disposición hacen de esta portada una joya entre las portadas de la catedral.

En el interior, y a pesar de las drásticas reformas sufridas en el siglo XVIII, todavía podemos percibir su riqueza y brillantez[12]. Destacan los restos de policromía que se mantienen, sobre todo en las partes altas. Rojo y verde para molduras, columnas y baquetones; dorado para capiteles y arcos, azul en las bóvedas de la cabecera, donde todavía se pueden reconocer las estrellas plateadas que lo salpicaban, y ocres en las bóvedas de los tramos de la nave, en cuyos nervios se distinguen los dragones o sierpes que los decoraban. Las claves, además de ostentar el repetido escudo del arzobispo, presentan en la cabecera y en el primer tramo a San Pedro y a San Pablo, respectivamente.

La distribución de la capilla era diferente a la que hoy vemos. En la cabecera, cerrada por una reja en 1484, se encontraba, delante del altar, el sepulcro de don Sancho,

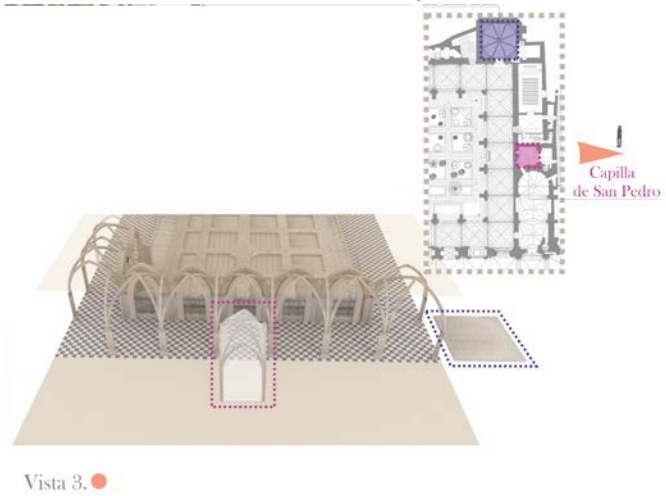

Figura 6. Sala de planta cuadrada en el eje este-oeste del claustro, convertida en Sagrario de la Capilla de San Pedro (dibujo de Matias Capuchino.

Figura 7. Bóveda del Sagrario de la Capilla de San Pedro.

guarnecido con una caja de madera y cubierto con un guadamecí colorado[13].

A pesar del rápido avance de las obras, el traslado del cuerpo del arzobispo a su capilla se retrasó bastantes años. Dicho traslado no tuvo lugar hasta 1440[14]. Durante este tiempo el cuerpo estuvo depositado en el cabildo.

Pero ¿dónde estaba el cabildo o sala capitular a finales del siglo XIV y principios del XV?[15]

El Sagrario o Sacristía

Tras la cabecera de la iglesia de San Pedro, se sitúa lo que se conoce como sacristía, denominada sagrario en la documentación medieval. Un pequeño e irregular pasillo comunica el sagrario con la parroquial. La distancia que cubre y el ángulo que dibuja presentan este paso como una solución forzada para comunicar dos espacios independientes en origen.

El sagrario o sacristía ocupa una estancia de planta cuadrada y techo plano, abierta en su lado este a una ampliación posterior con ventana a la calle de Chapinería, formando una amplia estancia rectangular. En su muro sur hay una escalera que conduce a una planta superior donde se conserva la estructura original de esta sala, cubierta con bóveda de crucería cuya clave se decora con las armas del arzobispo don Sancho de Rojas: en oro cinco estrellas de sinople puestas en aspa.

En una primera fase, esta capilla, de planta cuadrada, situada en un lugar preeminente, se cerraba por uno de sus lados con un fuerte muro del que se observan los arranques[16]. Este grueso muro, de aproximadamente 1,50m de ancho, puede ser el único testigo, identificado hasta el momento, del muro perimetral del claustro, trazado, posiblemente, en una época muy temprana en la historia de la catedral, antes de la construcción de las galerías porticadas. Dicho muro encerraría los edificios y dependencias anexas al servicio de la catedral y los espacios todavía no construidos, delimitando el complejo claustral.

Figura 8. Vano decorado, de una estructura anterior sobre el Sagrario, entre la Capilla de San Pedro y la Biblioteca Nueva. Restos de la antigua Librería.

Por los restos conservados, la conocida como sacristía de la capilla de San Pedro, en origen una sala de planta cuadrada, situada en el eje este-oeste del claustro, en un lugar, como dijimos, privilegiado, sigue el mismo sistema constructivo,

Figura 9. Detalle del vano decorado sobre el Sagrario.

Figura 10. La puerta del Mollete

formando parte de él[17].

Esta pequeña sala, pudo ser una fundación funeraria más en el espacio tradicional de enterramientos que era ya el claustro, o bien el lugar de reunión del cabildo que, como vimos, a finales del siglo XIV renovaba el arzobispo don Pedro Tenorio. En cualquier caso, pertenece formal y estructuralmente al último periodo de la construcción del claustro, en una etapa anterior a la obra de la capilla de San Pedro[18] (figura 6).

Probablemente, cuando don Sancho decidió enterrarse en la catedral, y se planteaba el diseño de la gran capilla, remodeló esta sala, elevándola, para cubrirla con una sólida bóveda de crucería, hoy oculta tras una división posterior, y tallando en la clave su escudo. Es el momento que identificamos como una segunda fase en la transformación de la sala (figura 7).

El cuerpo de Sancho de Rojas estuvo depositado en el cabildo, hasta su traslado a la capilla en el año 1440. Este apunte, tomado de uno de los libros de la Capilla de San Pedro, nos inclina a identificar el lugar donde su cuerpo reposó tras su muerte, hasta su sepultura definitiva ante el altar de San Pedro, con esta sala abovedada en cuya clave campean sus armas rodeadas de cabezas masculinas de diferentes edades y con los nervios de la bóveda decorados con sierpes que protegían dicho espacio, como la Sala Capitular[19].

Convertida en parroquial de San Pedro, la capilla tras su cabecera se aprovechó como sacristía. Las necesidades del culto irán nuevamente transformándola. A principios del siglo XVI, se anota en los apuntamientos de gastos la ampliación de la sala; probablemente, fue entonces cuando se rompió el antiguo muro perimetral de la claustra, abriéndose el espacio anexo que llamaron también capilla. Poco después decidieron construir encima una cámara, así como sótanos bajo el suelo de la sacristía[20].

Sobre la bóveda de esta capilla, es decir, sobre la sala de planta cuadrada cuya función podría haber sido durante la segunda mitad del siglo XIV el lugar de reunión del cabildo, se conserva, el resto de una estructura anterior, sólo visible desde el exterior, y cuyo interior se ha transformado en la última restauración en sala Técnica del Archivo-Biblioteca. Estos restos presentan decoraciones de leones y castillos tallados en las dovelas de un arco que remiten a la decoración de la Portada de Santa Catalina (figura 8).

El arco, encuadrado con alfiz, rellena las enjutas con temas vegetales y sillares reaprovechados. Parece el único testigo de una construcción más antigua, levantada sobre el fuerte muro perimetral que encerraba el claustro y que conformaba el lado este de la capilla cuadrada descrita. Este espacio, construido sobre la sala, y transformado en paralelo a las intervenciones llevadas a cabo por Rojas,

Figura 11. Puerta del Mollete, detalle se nota la presencia del escudo de de Sancho de Rojas, con un diablo

pudo pertenecer a la antigua Librería construida por Tenorio[21] (figura 9).

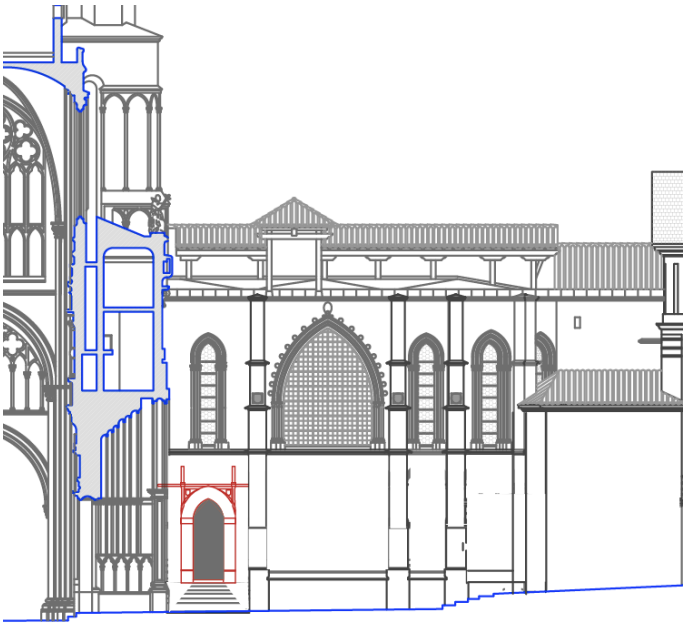

Figura 12. Primera hipótesis Puerta comunica la iglesia de San Pedro con la calle publica.

El Claustro abierto a la ciudad: la Puerta del Mollete

En general los claustros catedralicios suelen ser espacios cerrados, abiertos únicamente a la iglesia y a las dependencias que comunica. En Toledo, hay constancia documental de la existencia de un postigo que salía a la calle desde el primer tercio del siglo XV, cuando se publicó el ordenamiento sobre las sepulturas bajo las galerías del claustro (Lop 2003).

Poco después, en 1426, cuando se comienzan las obras de la Torre de las campanas, el maestro mayor Alvar Martínez, junto con el aparejador, Diego Martínez, mandaron tirar *el antepecho de la puerta de la claustra* para hacer andamios por donde entrase la piedra para la obra de la torre[22].

La portada, que hoy vemos situada en el ángulo sureste del claustro, de apuntado y estrecho arco enmarcado por alfiz de tradición mudéjar, repite las proporciones empleadas en la capilla de San Pedro. Formada por tres arquivoltas apoyadas en capiteles corridos, el encuadramiento se remataba con ménsulas decoradas con figuras de las que hoy solo queda la de la derecha. En las enjutas aparecen los escudos del arzobispo don Sancho de Rojas entre decoración vegetal que surge de las fauces de un dragón[23].

Los arcos se decoran con el tradicional muestrario de hojas que arrancan de la boca de pequeños animales o de cabezas masculinas encajadas entre las molduras. Hojas de roble y de vid, hojas de módulo cuadrado y hojas lanceoladas con roleos en los extremos que encontramos repetidas en las obras del claustro realizadas bajo el maestrazgo de Alvar Martínez.

En las arquerías destaca la presencia de la clave en el arco interior. De las portadas de este período es la única que tiene esta pieza central, una clave cerrando el arco, lo que demuestra el grado de maestría alcanzado, en consonancia con la novedosa arquitectura que se estaba elevando en la capilla de San Pedro. La dovela, se decora con dos pequeñas cabezas de niño, una sobre otra en cada registro, en la parte frontal, y en la interior una cabeza de león entre hojas[24].

La puerta comunica el claustro con la ciudad, y se la conoce como del Mollete, por el pan que allí se repartía a los pobres desde finales del siglo XV (Lop 2003, 366) y, de la Justicia, porque junto a ella tenía su asiento el Vicario General. (Parro [1857] 1978, 1: 656) (figura 10).

Pero las peculiaridades que muestra esta portada, tanto en el material empleado, como en su disposición, así como en la iconografía, nos han hecho plantearnos dudas sobre su origen y su ubicación.

En cuanto al material empleado, los sillares son de caliza blanda (de la cantera de Olihuelas) que, aunque fue utilizada en muchas partes de la catedral, el estado de deterioro ante la erosión evidencia que no era la mejor elección para emplearla al exterior.

Por otra parte, el paño del muro donde se ubica está formado por sillares mal dispuestos, que no siguen la hilada de la piedra sino, más bien, parecen recolocados tras haber sido quitados de otro lugar. Si añadimos el desorden en el que aparecen algunos de los elementos decorativos de sus jambas (Azcárate 1950, 6), nos lleva a cuestionar que fuera tallada para el postigo que comunica el claustro

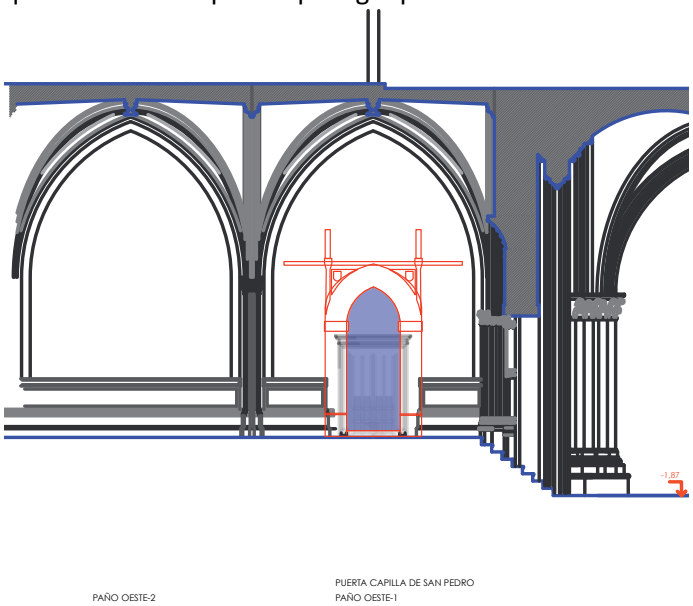

Figura 13. Segunda hipótesis Puerta comunica la iglesia de San Pedro con el claustro.

con la calle, donde hoy la vemos.

Las figuras que aparecen en sus arquerías, como las pe-

queñas cabezas de niños, los repetidos escudos del arzobispo y los dragones protegiendo sus armas, que evocan las sierpes pintadas en los nervios de la sala cuadrada, conocida como sacristía, y en la propia capilla de San Pedro, componen un mensaje funerario que, junto al análisis estructural y formal de la portada, nos conduce a proponer que, en origen, la portada conocida como del Mollete se trazara para otro lugar.

Dos hipótesis sobre su ubicación original

Campoy (1926) sostenía que la capilla, para facilitar la atención a sus fieles estaba abierta al exterior, de tal manera que se pudiera entrar y salir de ella sin pasar por la catedral[25]. Además de comunicarse con el claustro a través de un postigo para las procesiones.

Los restos de un vano cegado en el último paño del muro este, en ángulo con la puerta del Reloj, nos indican un diseño diferente del muro exterior, presentando un ritmo en las arquerías que plantea la posibilidad de que existiera una portada en este lugar. Dicho acceso estaría en eje con la entrada lateral al espacio, a modo de atrio, creado ante el antiguo Sagrario gótico (figura 11).

Sin embargo, el análisis formal del claustro y la elección del material empleado nos inclinan sobre la hipótesis de su ubicación al interior (figura 12).

Probablemente, la portada estaba colocada en el paso entre la capilla y el claustro, casi en ángulo con la portada de Santa Catalina, en el postigo abierto a los pies en el muro oeste[26]. La portada formaría parte de la fachada interior del claustro, del escenario donde se desarrollaban las procesiones, al que también dan las portadas de San Blas y de Santa Catalina (situadas en el eje norte-sur). Al igual que ellas la portada de la capilla se colocó en uno de los ejes: el este-oeste.

En un momento determinado la portada se desplazó al oeste, en el mismo eje, pero sacándola al exterior, posiblemente cuando finalizaron las obras de la Torre de las Campanas, en la segunda mitad del siglo XV.

En conclusión, proponemos que la portada del Mollete fue trazada para el postigo lateral que comunica la capilla funeraria de don Sancho de Rojas, en la parroquial de San Pedro, con el claustro, y formaba parte, junto con las demás portadas de la liturgia que allí se celebraba. Lo que hoy conocemos como su sacristía, fue en origen la sala donde se reunía el cabildo, y que sobre ella, se conservan los restos de la antigua Librería construida sobre el muro perimetral que encerraba la claustra.

Lista de referencias

Azcárate Ristori, J. Mª. 1950. Alvar Martínez, Maestro de la Catedral de Toledo. En *A. E. A*., vol. XXIII, 1-15.

Campoy. 1926. Capilla parroquial de San Pedro en la Iglesia Primada. En *Boletín Real Academia B.A. y C. H. de Toledo*, IV: 107-22.

Carrero Santamaría, Eduardo. 1999. La funcionalidad espacial en la arquitectura del medievo y las dependencias catedralicias como objeto del estudio histórico-artístico. *En Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 9: 149-76.

Gonzálvez Ruiz, Ramón. 1973. La Biblioteca Capitular de Toledo en el siglo XIV. En *Toletum, 6*: 29-56.

Gonzálvez, Ramón y Pereda, Felipe. 1999. *La Catedral de Toledo. 1549. Según el Dr. Blas Ortiz*. *Descripcion Graphica y Elegantissima de la S. Iglesia de Toledo*. Toledo.

Gonzálvez Ruiz, Ramón. 2010. El cabildo de la Capilla Mozárabe, En *La Catedral Primada de Toledo. Dieciocho siglos de Historia*. Burgos: 112-19.

Lop Otín, Mª José. 2003 *El Cabildo Catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*. Madrid.

Lop Otín, Mª José. 2010. El Cabildo Catedral. En *La Catedral Primada de Toledo. Dieciocho siglos de Historia*. Burgos: 94-103.

Mateo Gómez, Isabel. 2003. La Librería de Cisneros en la Catedral de Toledo según los textos de Gómez de Castro (1569) y Quintanilla (1653): Hipótesis sobre su traza y programa Iconográfico. En *A.E.A.*, LXXVI, 301: 5-21.

Navascués Palacio, Pedro, Merino de Cáceres, J. Miguel y Berriochoa S.-Moreno, Valentín. 2011. *La Catedral de Toledo Obra y Fábrica*. Barcelona.

Olaguer-Feliu Alonso, Fernando. 1980. *Las Rejas de la Catedral de Toledo.* Toledo.

Parro, Sixto Ramón. [1857]. 1978. *Toledo en la mano*. Toledo.

Pérez Higuera, Teresa. 1992. El sepulcro del arzobispo don Sancho de Rojas, en su capilla de la Catedral de Toledo. En *Homenaje al profesor Hernández Perera.* Madrid: 577-83.

Sánchez-Palencia Mancebo, Almudena. 1985. *Fundaciones del arzobispo Tenorio: La Capilla de San Blas en la Catedral de Toledo*. Toledo.

Sánchez-Palencia Mancebo, Almudena. 1988. *Vida y empresas del arzobispo don Pedro Tenorio*. Toledo.

Pareja, Antonio (ed.). 2008. *Toledo entre dos siglos en la Fotografía de Casiano Alguacil 1832-1914*. Toledo.

Yuste Galán, Amalia Mª y Passini, Jean. 2011. El inicio de la construcción del claustro gótico de la catedral de Toledo. En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la construcción*. Madrid, II: 1.477-88.

FIGURAS:

Figura 1. Planta de la catedral de Toledo. Situación de las capillas y su relación con el claustro: 1.- San Blas, 2.-San Pedro, 3.-Sagrario de San Pedro y 4.-Sagrario y Ochavo.

Figura 2. Cambios entorno a la crujía este. Fase 1: capilla de San Blas y franja paralela destinada a dependencias auxiliares, último tercio del siglo XIV. Fase 2: capilla de San Pedro, primer tercio del siglo XV. Fase 3: ampliación de la franja en su zona norte, Biblioteca y sacristía de San Blas, principios del siglo XVI.

Figura 3. Capilla de San Pedro, interior.

Figura 4. Capilla de San Pedro, puerta principal.

Figura 5. Puerta principal de la Capilla de San Pedro. Ménsula izquierda con la figura de la Sinagoga.

Figura 6: Claustro de la catedral. Sala de planta cuadrada situada en la franja paralela a la crujía este, en el eje este-oeste. Posteriormente convertida en Sagrario de la Capilla de San Pedro. (Dibujo Matías Capuchino).

Figura 7. Bóveda del Sagrario de la Capilla de San Pedro.

Figura 8. Vano decorado en los restos de una estructura anterior sobre el Sagrario, entre la Capilla de San Pedro y la Biblioteca Nueva.

Figura 9. Detalle del vano decorado sobre el Sagrario.

Figura 10. Puerta del Mollete, situada en el ángulo sureste, comunica el claustro con la calle.

Figura 11. Capilla de San Pedro, muro este. Primera hipótesis: situación de la Portada al exterior, en un acceso que comunicaría la capilla con la calle.

Figura 12. Capilla de San Pedro, muro oeste. Segunda hipótesis: situación de la portada al interior, en el postigo que comunica la capilla con el claustro.

Notas

(Endnotes)

1 ACT, OF. 760, 1383, f. 48r-55v. En el único libro conservado de Obra y Fábrica del siglo XIV se anotan los trabajos que se llevaban a cabo en la librería y en el cabildo nuevo. En julio de ese año se colocaba el suelo de la librería; y en octubre, el día 15, el arzobispo don Pedro Tenorio, en un acto solemne en la sala capitular, tras hacer un relato de su vida y señalar que acababa de labrar una *soberbia y suntuosa librería* en el claustro, mandó traer todos sus libros que pidió se dejasen en el Sagrario hasta la completa terminación de la librería. Probablemente lo que quedaba por acabar fueran las labores de carpintería: muebles, bancos, armarios y atriles (Gonzálvez 1973).

2 Conservamos una referencia de la escuela en la primera mitad del siglo XIV que la sitúa en la crujía este. ACT, I.10.A.1.3. Año 1334, noviembre, 9, "… la qual capiella es entrante la claustra A man derecha do es la escuella del claustrero…".

3 Gómez de Castro, biógrafo de Cisneros, recoge que cuando el cardenal visitó la librería la encontró instalada en un recinto incómodo y mezquino, carente de aire y luz y equipada con cicatería de libros, y comenzó a estudiar el modo de trasladarla a un lugar más adecuado y equiparla con magnificencia (Mateo 2003, 7).

4 La intervención de Egas Cueman en las obras de la librería se recoge en las anotaciones de Obra y Fábrica junto con las obras de otros pedreros para la silla arzobispal: ACT, Diversos, X.3.A.4.16 cosido al I.7.1.10, f. 7v-14r.

5 Mateo sugiere que la antigua Librería que describe Alvar Gómez de Castro, podía estar localizada en un habitáculo de una entreplanta interior, entre el actual Archivo Capitular y la Librería (Mateo 2003).

6 El arzobispo don Juan Martínez de Contreras, albacea testamentario de don Sancho, mandó, siguiendo los deseos de su predecesor, que la capilla se dedicara a San Pedro, y sustituyera a la vieja parroquial del interior del templo que se había quedado pequeña. En ese año todavía no se había trasladado el cuerpo del arzobispo a la capilla porque las obras no estaban terminadas. Mientras, se mandó celebrar en el cabildo de la iglesia donde estaba depositado, los aniversarios el día de San Pablo y el día de su muerte. ACT, FCSP, Libro 43.

7 El estrecho espacio que había en origen al este del claustro, desde la galería al muro perimetral, se duplicó, ensanchándose hasta ocupar una zona del cementerio que existía junto a la Puerta de las Ollas y, transgrediendo la lógica del edificio, tapó parte de la fachada norte del crucero, incluyendo en la capilla el contrafuerte oeste de la portada y el gablete lateral izquierdo; aprovechando la escalera de caracol interior del contrafuerte como acceso a la tribuna de los pies de la capilla. La ocupación de este espacio por la capilla de San Pedro será el principio de la ampliación de la franja que corre paralela al claustro.

8 Las tracerías del vano presentan un estilo más avanzado que las de la cabecera siendo atribuidas al taller de Hanequín de Bruselas (Azcárate 1950).

9 Respecto a los pedreros que trabajaron en la capilla véase Yuste y Passini (2011, 2: 1.486).

10 Ambas figuras femeninas representan a la Sinagoga, a la izquierda, sobre la luna con los ojos vendados y las tablas de la ley y, a la Iglesia, a la derecha, sobre el sol, coronada, con el cáliz en una mano y en la otra un estandarte erguido.

11 Sobre el arzobispo está San Pedro. Las figuras del Vicario y del Capellán Mayor, en los extremos, se añadieron después. Sus rostros son más realistas, frente a las estereotipadas formas del resto de las figuras. Además, el número de dignidades aumentó a catorce en 1462, cuando don Alfonso Carrillo concedió este rango a los oficios de Capellán Mayor y Vicario (Lop 2003, 158). A finales del siglo XV, se sustituyó la figura de San Pedro, por otra talla de madera. ACT, FCSP, Libro 32, f. XC r.

12 Además de tapar el vano oeste, los vanos de los paños occidentales del ábside y la destrucción de las tracerías del vano este, tras la elevación de un piso sobre el claustro; las intervenciones del siglo XVIII desplazaron los sepulcros a los laterales y sustituyeron el retablo medieval.

13 ACT, OF. 117, f. 6r. Sobre las reformas del sepulcro y de la capilla: ACT, FCSP, Libro 32 y Pérez (1992).

14 En ese año se hacen los aniversarios para celebrar el traslado. Consecuencia de la colocación del sepulcro en el centro del ábside fue la elevación, tres años más tarde, del altar (Pérez 1992).

15 Las noticias que conocemos, hasta el momento, del lugar de reunión del cabildo a finales del siglo XIV, son las recogidas en 1383, cuando Tenorio donó su biblioteca, aunque no detalla la situación de la sala; y, posteriormente, en 1397, cuando otorgaba la escritura y estatutos de su fundación en la Capilla de Santa Catalina, donde "los señores deán y cabildo acostumbraban a reunirse" (Campoy 1926, 108) y (Sánchez-Palencia 1985, 19). A finales del siglo XV el cabildo se reunía bajo la torre sur, espacio que Cisneros adquirió para restituir el rito mozárabe, comprometiéndose a construir una nueva sala capitular en la zona del ábside (Gonzálvez 2010, 115). Es interesante señalar que en el tramo 23 del claustro (el segundo de la crujía este) la clave de la

bóveda se decora con una figura de Santa Catalina, quizás en recuerdo de la capilla que bajo su advocación existía.

16 Los restos de este fuerte muro se reflejan en dos salientes que se pueden observar tanto en los planos levantados en el siglo XIX como en los realizados durante la última restauración en 2011 (Navascués 2011, 156).

17 La altura de su bóveda, a 1,20m. por debajo de las del claustro, sirve para recuperar las fuerzas de las de la crujía este, transmitiendo los empujes a través de ella hasta el fuerte muro perimetral que recuperará estos pesos. El sistema de transmisión de fuerzas es similar al utilizado en las naves laterales de la catedral. Probablemente, ese fuera el planteamiento estructural de toda la galería este del claustro.

18 La sala se comunicaría directamente con el claustro a través de una portada, quizás colocada en el hueco de las dos profundas alacenas construidas en el muro oeste, o directamente a través de un arco abierto a la galería.

19 Como las claves del claustro, con las que se emparenta de forma directa. Los nervios de la bóveda mantienen los dragones, posiblemente repitiendo los originales, que junto a la clave tallada con cabezas masculinas de diferentes edades, le dan un sentido funerario que abunda en la interpretación del espacio como el lugar donde reposó el cuerpo del arzobispo desde su muerte, en octubre de 1422, hasta su traslado a San Pedro en 1440. ACT, FCSP, Libro 43. Juro perpetuo, f. 13v.

20 En 1495 se hizo un lavatorio en la sacristanía y en 1503 una capilla y una cámara encima. Los documentos reflejan también la existencia de una tribuna para que el sacristán pudiera dormir dentro de la capilla. Tribuna que también existía en la capilla de San Blas. ACT, FCSP, Libro 32.

21 Respecto a la construcción de Tesoros sobre salas capitulares véase Carrero (1999).

22 En el s. XVI se mandaron cerrar las puertas de la claustra que salían a estas calles. (Yuste y Passini 2011, 2: 1.487). No parece que el postigo bajo la obra de la torre por el que entraba y salía el material fuera lugar para una portada decorada. En ninguno de los apuntes se da nombre a la puerta, ACT, OF. 764, f. 83v.

23 De los dos escudos solo se conserva el del lado derecho, pero ambos se pueden ver en las fotos del s. XIX tomadas por Jean Laurent y Casiano Alguacil. En dichas imágenes se ven los restos de la figura que remataría la portada, probablemente un ángel sosteniendo el escudo del arzobispo (Pareja 2008, 119).

24 Decoración de cabezas del mismo taller que realizó la clave de la conocida como sacristía de San Pedro.

25 Hoy se puede hacer a través de una pequeña puerta en la cabecera que accede a un ensanchamiento realizado durante las reformas del siglo XVIII.

26 En 1429 se está asentando el arco hacia la claustra. ACT, FCSP, OF 116, f. 3v.